

Ironías JUAN JOSÉ MILLÁS 11/11/2011

Entre parado y preparado no hay más que un prefijo, distancia que, si nunca fue excesiva, con la crisis se ha reducido hasta extremos insoportables. De hecho, ahora todos los trabajadores somos, en potencia, preparados. La recomendación tradicional de los padres ("hijo, debes formarte para estar preparado") ha devenido en una ironía sangrienta, igual que la expresión "jamás hemos tenido una juventud tan preparada". En efecto, nunca hemos tenido una juventud tan cerca de quedarse en el paro; la mitad de los que acaben sus estudios este año se encuentran ya en situación de preparados. El significado se desliza por debajo de las palabras con el sigilo de una sombra asesina. Estar preparado, que en otro tiempo quiso decir haber estudiado dos carreras y cuatro idiomas, significa hoy encontrarse en la situación previa al desempleo, en el umbral del paro, en la frontera de la desesperación laboral. Ahora que habíamos logrado vivir como si no fuéramos a morir nunca, vamos a la oficina con la certidumbre de que nuestro empleo es la antesala del desempleo. Por eso hay también más trabajadores prejubilados que jubilados y contribuyentes más preocupados que ocupados. Hubo un tiempo, ¿recuerdan?, en el que el prefijo de moda fue pos: nos encontrábamos de súbito en la posmodernidad, en la poshistoria, en la era posindustrial o posanalógica. Parece mentira que un cambio de prefijo implique un cambio tan grande de cultura. Ahora todo es más premeditado que meditado, hay también más prejuicios que juicios y presentimos las cosas antes de sentir las. Perdido su prestigio el pos, nos hemos dado de bruces con el pre. Pero no imaginábamos, la verdad, un pre tan duro, un pre de premonición, sobre todo sabiendo como sabemos desde el principio de los tiempos que no hay presentimientos buenos, pues no existen los profetas de la dicha.

Profesores ELVIRA LINDO 07/09/2011

Confundir horas lectivas con horas de trabajo no es gratuito, es una manera de contribuir al lugar común de que los profesores trabajan poco. Tampoco es nuevo: siempre que se trata de estrechar los derechos laborales en la enseñanza alguien deja caer, como de manera inocente, que los docentes de la educación pública gozan de más ventajas que el resto de los trabajadores. Por más que se informe sobre los desafíos a los que se enfrenta un profesor en nuestros días, siempre habrá un buen ciudadano que llame a la radio o escriba al periódico para informar, por ejemplo, de las largas vacaciones que disfrutaban los maestros. Es un clásico. A los políticos se les llena la boca con que no hay inversión más útil en nuestro país que la destinada a educación, hasta que un día se ponen a hacer números y empiezan por ahí: prescindiendo de interinos y poniendo sobre los hombros de cada trabajador dos horas más.

Explicar que ser profesor no consiste solo en dar clase debería de ser innecesario. ¿Qué consideración se les tiene a los docentes si se extiende esa idea? El profesor enseña, pero también corrige, ha de preparar sus clases, perder un tiempo precioso en absurdos requerimientos burocráticos y, en ocasiones, hacer labores de trabajador social. La educación requiere ahora más energía que nunca y no es infrecuente que el enseñante desarrolle patologías físicas o psíquicas. Su trabajo cansa, es más duro que muchos de los trabajos que nosotros realizamos. Los niños y los adolescentes son grandes devoradores de la energía adulta. Los escritores que hemos visitado colegios e institutos lo sabemos: dos horas dando una charla ante una vampírica muchachada te dejan para el arrastre.

¿Cómo pretenden los responsables del injustificable derroche autonómico que se comprenda que el sacrificio ha de comenzar por los que ya están sacrificados?

Vértigo MANUEL VICENT 13/11/2011

Nuestro planeta navega por el espacio a 30 kilómetros por segundo; las galaxias se devoran unas a otras con una voracidad inexorable; los minerales instalados en nuestro cuerpo se crearon en una estrella a miles de años luz y llegaron a este planeta a causa de una formidable explosión cuando esa estrella se convirtió en una supernova; este perro mundo es un grano de polvo perdido en la Vía Láctea poblado de idiotas que dicen usted no sabe con quién está hablando; dentro de los neutrones y protones que componen el núcleo del átomo están los quartz y debajo de los quartz, tal vez, habita la nada, donde podría anidar el pájaro de la vida.

Este vértigo cósmico ya se ha instalado en la conciencia humana. Es también una forma de volar. A caballo de esta realidad ahora las redes sociales, Twitter, Facebook, los correos electrónicos, mediante impulsos digitales, obligan a la historia a devorarse cada mañana a sí misma, aunque haya mucha gente que no se ha bajado del pollino todavía. Todos los días la historia cambia de decorado como si la revolución mundial se estuviera realizando en la pista de un circo.

El problema consiste en que la humanidad está hoy neuróticamente sometida a una doble velocidad: mientras la Tierra gira a 30 kilómetros por segundo, en cualquier mezquita, sinagoga o iglesia hay líderes espirituales que imparten todavía doctrinas fosilizadas desde la Edad Media; mientras cualquier chaval superdotado, desde una habitación de Nueva Zelanda, puede meterse en el sistema financiero y desestabilizar la Bolsa de Nueva York con solo darle a una tecla del ordenador, hay héroes, los Punset mediáticos, que después de hablar de redes neuronales en televisión anuncian pan Bimbo; mientras el mercado de capitales impone cada día su irremediable codicia sobre los ideales de la política, hay patriotas con espíritu nacional o nacionalista que no ven más allá de su nariz un futuro como Dios manda. Todo lo que nos rodea, la política, la economía, el bien y el mal, la locura humana ya son planetarios. Ningún problema tiene solución si esta no es también planetaria. Ante este vértigo cósmico, ¿qué pintan dos políticos discutiendo cara a cara y prometiendo cosas si ignoran que la historia puede reventar bajo sus pies mañana?

Telepoder DAVID TRUEBA 14/11/2011

La dimisión de Berlusconi está bañada en la misma atmósfera guñolesca que su largo mandato, asentado bajo la admiración que provoca la riqueza económica en nuestra sociedad adicta al éxito. Los muchos votantes de Berlusconi permanecieron en zona de sombra, sin expresar públicamente su apoyo. Pero entre políticos cada vez más alejados de la realidad y más enfangados en su propio teatro estéril, Berlusconi garantizó los Gobiernos más estables de la historia reciente italiana. Ese mérito acabó por ganarle la defensa cerril de muchos ciudadanos, que se negaban a ver en sus pleitos y escándalos judiciales otra cosa que una persecución siempre fallida de opositores incapaces de derrotarle en una elección.

Como siempre sucede cuando alguien poderoso y temido es mirado con la perspectiva del tiempo, para las generaciones futuras será difícil entender estética y moralmente cómo la representación política de un país tan maravilloso cayó en manos de un personaje tan grotesco. Sus retoques e implantes, incapaces de detener una decadencia evidente, le convirtieron en una especie de Frankenstein agalanado a dieta de *viagras*. Como buen alumno salesiano, Berlusconi tenía don de gentes, espíritu risueño, afición al espectáculo y ganas de fiesta. Sus reuniones de conejitas pagadas con bisutería y prebendas tenían algo de jueguito de las prendas para una gerontocracia tan viciosa como envidiada.

Pero a Berlusconi no se le puede entender desvinculado de un negocio televisivo que le enriqueció y le dio un poder popular asombroso. Desde el imperio Mediaset controló el Canal 5, Rete 4 e Italia 1 en su país, pero también teles en China, Magreb o Serbia, además de Telecinco, Cuatro y un 22% de Digital + en España; dueño de un tercio del negocio editorial italiano, la productora de películas Medusa y filiales de contenido televisivo utilizadas como satélites clientelares de sus propias cadenas. Con una sabia sustitución de la revista tan popular en teatros y del cine de comedia masiva, con el Milan de fútbol de trampolín, a partir de finales de los setenta sus canales ganaron los salones del pueblo con una propuesta estética que como corolario lo alzó a la cima política. Porque la sociedad y sus políticos terminan por ser siempre reflejo del entretenimiento popular y no viceversa.

Locos bajitos MARUJA TORRES 05/01/2012

Queridos niños: En esta fiesta de Reyes, en que empezamos a enterarnos de adónde fue a parar el roscón, quiero dirigirme a vosotros para rogaros que, de mayores, no seáis como nosotros. Quiero pedirlos que no tengáis miedo. Cuando os den una dosis de reajustes llamada de caballo, no permitáis que os la vendan como si vosotros fuerais los únicos que tenéis que aceptar la inyección. No lo hagáis, porque, de inmediato, os harán lo que los hombres que se sientan encima han hecho siempre con los caballos: embridarlos, espolearlos, dirigirlos. Y colocarles -colocaros- un artilugio en la cabeza, para que vuestros ojos no puedan captar la visión completa del asunto.

También quiero pedirlos, queridos amiguitos, que seáis buenos. Llegados a este punto necesito ejemplos, y como solo me salen negativos, os expondré algunas cosas que no debéis hacer, por mucho que insistan los compañeritos de clase tenidos por más espabilados y ocurrentes. No compréis más trajes de los que podéis pagar, no hagáis más aeropuertos de los que necesitáis -pues luego se los comen los conejos, y hay que gastarse una pasta pública contratando halcones para cazarlos-, no abráis bancos ni los cerréis -lo de atracarlos, ya es otro cantar-, no revendáis hipotecas, no inventéis acontecimientos que no sirvan para acabar con la miseria, y no cobréis comisiones.

Los anteriores consejos sirven para todos los sexos en vigor, pero el siguiente va dirigido especialmente a las niñas que salís partidarias de lo clásico. Por favor, cuando os caséis con un buen mozo, por deportivo o deportista que parezca, controlad de dónde saca los dineros con que os obsequia con mansiones y tiaras. Ni la gente más alta necesita inclinarse para distinguir las ventosidades del cónyuge. Y eso es todo, queridos amiguitos que aún creéis en los Reyes... ¿Cómo era? Ah, sí. Magos.

Interino DAVID TRUEBA 06/01/2012

En su particular batalla con los profesores de Madrid, a Esperanza Aguirre solo le falta acusarlos de pederastia o revelar que trafican con polvo de tiza a escala internacional. Total, siempre puede uno disculparse por Twitter. En la última andanada no ha carraspeado antes de asegurar que los interinos eran elegidos a dedo. Todavía estamos a la espera de saber si las declaraciones son fruto de la ignorancia, siempre amiga interesada de tu propia versión, o una maldad que pretende contaminar el esfuerzo de gente que, bien al contrario que la mayoría de los políticos, en lugar de lograr su plaza a dedo se ha sometido a oposiciones para entrar en las bolsas a la espera de destino.

Lo llamativo del asunto, que se prolonga desde meses atrás, es que no parece importarle un carajo a nadie. En la esmerada demolición de cualquier valor que apeste a social o estatal, la escuela, como quizá solo la sanidad, representan la mayor resistencia moral. Sin embargo, al mismo tiempo, también ofrecen la mejor posibilidad de negocio. Al menos mientras la gente siga teniendo la costumbre de enfermar o la estúpida pretensión de que sus hijos tengan un futuro académico enriquecedor y competitivo. La tutela estatal de estos dos segmentos es un estorbo. Lo mejor es hacer una campaña publicitaria exigiendo respeto al profesorado y luego demolerlo.

2012 llega como la odisea definitiva contra el Estado de bienestar. Como si soñar con eso fuera algo feo, nuestras rutinas informativas propinan los *electroshocks* imprescindibles para que vayamos despejando el cerebro de falsos paraísos. Nunca tan poco Estado nos obligó a pagar tantos impuestos. Más por menos, como bien dice la retorcida campaña publicitaria del metro de Madrid. A dedo, ellos sí, los profesores han sido señalados como una amenaza incómoda, a los que desactivar con las armas más burdas. Acusarlos de enriquecerse con el estampado de camisetas verdes era más un insulto a nuestra inteligencia que a su actitud irreverente. Pero funcionó, por más que sepamos que en España nadie se hace rico fabricando camisetas, salvo quizá la gente de Kukuxumuxu. Los Reyes llegan pues a un país confuso, que sospecha hasta de ellos. Quizá vienen a llevarse más cosas de las que nos traen.

Debajo de esta Europa dividida en dos por la religión, una protestante y otra católica, hay una división más profunda que atañe a la actitud moral con que los habitantes del norte y del sur se enfrentan a la vida. Puede que en Estocolmo o en Hamburgo a las tres de la tarde en invierno, cuando ya se halla oscura la calle, muchos obreros y ejecutivos piensen que a esa hora, mientras ellos trabajan de forma absolutamente rentable para su empresa, la gente morena y manirrota del sur esté tocando la guitarra con palmas de alegría ante una ración de gambas bajo la dulzura de un sol de 25 grados, cuya fiesta sospechan que se pagará a su costa con la moneda única. Por otro lado puede que en contrapartida muy pocos habitantes de la orilla del Mediterráneo estén dispuestos a renunciar al placer de vivir al día en medio de un caos creativo para cambiarlo por el orden, la eficacia y racionalidad en el trabajo de los países bálticos. Se está tan poco rato en este planeta que basta con el sonido de una tarantela durante una larga y placentera sobremesa con amigos a la sombra de una parra para justificar toda la existencia. Esta moral filosófica del sur ante la vida, el hecho de que aquí la razón exija ir en busca del placer a como dé lugar, no es compatible con la idea de que a este mundo se ha venido a trabajar y a ser responsable. La moral calvinista es una forma muy dura de salvación frente a la laxitud con que en el confesonario católico se perdonan todos los pecados, incluso los más execrables. Recibida la absolución el pecador puede irse al bar a tomar un par de cañas como si no hubiera pasado nada; en cambio el protestante boreal se adentra cada noche en la oscuridad con la culpa pegada a la nuca como una niebla por no haber sido recto y eficiente del todo durante el día. Bajo la creencia de que el éxito económico era una prueba de la gracia divina los calvinistas fundaron su dicha en el ahorro y en la contabilidad. Ellos desarrollaron un capitalismo muy recio, mientras los católicos contemplaban el paso de unas nubes cargadas de oro por la veleta del campanario. De hecho el dilema que divide a los países del norte y del sur en Europa hoy todavía es el mismo que se plantea en cualquier atraco a mano armada: elegir entre la bolsa o la vida.

Twitter suma DAVID TRUEBA 29/12/2011

Twitter se ha convertido en un accesorio de comunicación útil para los periodistas. Su red detecta los mensajes telegráficos de muchas personas y los socializa a máxima velocidad. Más aún, después de los problemas que sigue acarreado la privacidad en Facebook, con las fotos familiares de su propio creador, Marc Zuckerberg, esparcidas por la Red. Twitter no es una red de amigos, aunque algunos aún lo crean, sino más bien un latigazo informativo, bastante superficial, pero que cobra eficacia en un territorio donde la inmediatez está sobrevalorada. Algunas cadenas hasta interrumpieron su programación para dar la autoprimicia de que Kiko Rivera Pantoja se separaba de su prometida. Twitter tiene ahora que decidir qué hacer cuando, por ejemplo, el integrismo islámico somalí, lo usa para hacerse su propia publicidad como si fuera una línea de ropa. No será raro que pronto los atentados se reivindiquen con un *tuit* y la suma de seguidores ofrezca una idea del apoyo popular.

La posibilidad de enlazar con páginas de contenido, éstas sí enriquecedoras, y dar acceso a informaciones más amplias de publicaciones contrastadas es la más interesante posibilidad del medio, fuera del tráfico superficial. Desde agencias de noticias a periódicos, todos andan detrás de implantarse en el sistema, de atraer tráfico a sus propios medios. Mientras, una partida importante de gente aguarda guiños de su estrella, hiperactiva en promoción, o de su futbolista favorito, siempre con mensajes de importancia feroz como: hoy ganamos y sumamos tres puntos, estoy contento.

La compra por parte del príncipe saudí Walid bin Talal de un 3% estratégico de la compañía por 300 millones de dólares (232 millones de euros), apunta también a la relevancia que ha cobrado en Medio Oriente. La lengua árabe es la que más ha crecido en usuarios dentro de esta red en 2011, coincidiendo con su agitada primavera. Sigue llamando la atención, sin embargo, que periodistas y profesionales de la información contribuyan desinteresadamente al engorde de este entramado, mientras los medios tradicionales se apagan como velas en la corriente de aire. Twitter ahora está valorada en 8.000 millones de dólares (6.182 millones de euros), gracias a que la comunidad ha decidido que es el mejor canal para colgar sus pequeñas exclusivas.

Personajes JUAN JOSÉ MILLÁS 23/12/2011

Así como los edificios, en la arquitectura contemporánea, han perdido la fachada principal, así los periódicos y las revistas están a punto de perder la portada. La mantienen aún pero en vías de extinción y sin significado, con serias dudas sobre su utilidad. ¿Cómo distinguir, en medio de este desorden, la elocuencia del desparpajo, la brillantez inmediata de la inteligencia de fondo, la crítica aguda del insulto romo? ¿Cómo escoger el rostro de una realidad que parece que solo tiene espalda? ¿Con qué criterio recomendar a toda página un libro, un disco, una película? Se recomiendan, pero por pura inercia, sin fe. Se publican las portadas sin fe y el lector les echa un vistazo sin fe, mientras aguardamos el día en el que también la portada se pueda poner a la venta. En cierto modo, ya lo está, ya está a la venta, aunque aún no se paga con dinero, hay mil modos de cobro. La portada de la revista *Time* consagrada al manifestante metaforiza esa confusión al pretender reunir en la imagen de un joven (o una joven) con el rostro y la cabeza cubiertos al indignado de la Puerta del Sol, a los protagonistas de la llamada *primavera árabe* y a los okupas de Wall Street, entre otros. Habría tenido más sentido dedicarla a la Coca-Cola, presente de manera concreta en cada una de las plazas por las que se ha movido esa abstracción llamada el manifestante. Y habrían obtenido unos ingresos pingües de publicidad. Pero los directivos de *Time* están satisfechos de su perspicacia. Personaje del año, se preguntarían muy serios. El manifestante, respondería, raudo, el director comercial. Y es que en estos momentos, del mismo modo que los edificios carecen de fachada principal, la historia carece de rostro. Quizá en algún sitio haya un personaje del año, pero sería tan difícil dar con él como encontrar la puerta de acceso a un edificio de autor.

Lo que faltaba ALMUDENA GRANDES 19/12/2011

Solo faltaba la ultraderecha, y ya está aquí. El verano pasado, la matanza de Utoya, en Noruega, devolvió a la Europa alegre y confiada a una época que nunca iba a volver. Con independencia de que Anders Breivik, alto, rubio, blanco, culto e internauta, sea o no un esquizofrénico, aquella masacre fue el primer crimen por odio ideológico que se cometía en el continente desde hacía muchas décadas. No es que en los últimos años no haya habido esquizofrénicos asesinos. Es que mataban por otras causas.

En la última semana, Turín, Lieja y Florencia han consolidado la tendencia. Una noche de cristales rotos - aunque en las chabolas de los gitanos que incendiaron los ultras del Juventus no habría muchos-, un atentado indiscriminado de un enamorado de las armas de fuego y, por fin, un ultraderechista de la raza superior tirando al blanco sobre los vendedores ambulantes senegaleses que intentan ganarse la vida en la calle. Gianluca Casseri no vestía una camisa parda, pero su proeza encaja a la perfección con la teoría y la práctica del fascismo que se apoderó de Europa, empezando por Italia, hace 80 años: odio racial, complejo de superioridad, sensación de impunidad derivada de la convicción de que su país le pertenecía, fanatismo ideológico y desprecio por la vida de los otros. Nordine Amrani ni siquiera era ario, y, sin embargo, compartía varias de estas características que la estampa de Breivik, disparando al azar sobre los militantes de las juventudes socialistas de Noruega, ejemplifica de manera admirable.

En 1930, Occidente sufría las consecuencias de una terrible crisis económica. En 1930, los líderes europeos demostraron ser incapaces por igual de tomar decisiones sobre la crisis y sobre la radicalización ideológica que provocó el empobrecimiento de sus ciudadanos. La historia del siglo XX es agorera, yo no.

Ganando tiempo 12/12/2011

Las negociaciones en el seno de la ONU para alcanzar compromisos globales contra el cambio climático han vuelto a encallar. Esta es la mala, aunque esperada, noticia, consecuencia de la cual queda algo a lo que aferrarse: el proceso no se ha roto, las negociaciones continúan y, mientras sea así, siempre habrá una esperanza para ese nuevo acuerdo mundial que se persigue, el único capaz de frenar mínimamente los devastadores efectos de un calentamiento excesivo de la atmósfera debido a la actividad humana.

Lamentablemente, las dos semanas de negociaciones que se han vivido en la cumbre de Durban (Sudáfrica) han ofrecido un parco resultado: intentar llegar a un acuerdo en 2015 que entre en vigor en 2020. De esta manera, todos ganan tiempo. Lo ganan los negociadores, a los que esta vez no arrojaban los máximos dirigentes políticos como ocurrió en la fallida cumbre de Copenhague de 2009. No se rompe la baraja y todos los países disponen ahora de un plazo aceptable para asumir que en el mundo del siglo XXI no hay perversos contaminadores -EE UU, UE, Japón- frente a países en desarrollo -China, India, Brasil- que quieren tener las mismas opciones de que dispusieron los ricos. Ahora ya son importantes emisores de gases de efecto invernadero y estos tienen también, por tanto, similar responsabilidad en el cambio climático. El mapa geoestratégico del clima, como el económico y el comercial, es hoy bien distinto al que dio lugar al Protocolo de Kioto en 1997 para frenar el calentamiento global. En tal sentido tienen razón los que valoran el nivel de los debates de la cumbre de Durban, los asuntos tratados y la aceptación implícita, aunque sin compromiso alguno, de que hay que buscar mecanismos que ayuden a frenar las emisiones.

El problema es que en esta decepcionante cumbre también ganan tiempo las posiciones más recalcitrantes contra cualquier acción coordinada, a la cabeza de las cuales permanece Estados Unidos, que no se adhirió a Kioto y, como el perro del hortelano, torpedea una cumbre tras otra. Junto a Estados Unidos, primer contaminador del planeta en emisiones *per capita*, se ha destacado en esta reunión la resistencia de India, temerosa de reducir su competitividad y su desarrollo. Cambiar los modelos productivos y desarrollar energías alternativas sin perjudicar la competitividad es una tarea titánica, pero la ONU debe seguir intentándolo.

Guardería MANUEL VICENT 04/12/2011

Un día los gritos de felicidad que salían del jardín de infancia cesaron. A primera hora de la mañana dejaron de verse aquellas criaturas con las mochilas de colores en la espalda, cogidas de la mano de sus madres que les explicaban, camino de la guardería, cosas sencillas de la vida, por qué ladraba el perro, por qué crecía el árbol, por qué volaban los pájaros. La curiosidad de aquellos niños tan dulces, sonrosados y sobrealimentados parecía insaciable. En invierno, cada una de sus sucesivas preguntas salía de sus labios junto con un tenue vapor condensado, entre la bufanda y el gorro de lana; en carnaval llegaban disfrazados de piratas y princesas; en la fiesta de final de curso había globos, tartas, canciones y regalos.

Un día la guardería cerró sus puertas. El edificio lo había comprado una inmobiliaria que quebró poco después, y durante un tiempo en el silencio de la colonia a media mañana solo se oyeron los mirlos, la flauta del afinador y el altavoz del chatarrero que compraba colchones y hierros viejos. La guardería acaba de ser ocupada por varias familias de inmigrantes, que fueron desahuciadas de otro lugar y se han hecho fuertes en este espacio.

De pronto han vuelto risas de niños al jardín de la infancia y a veces por encima de la tapia salen voces airadas e ininteligibles de gente extraña seguidas de llantos de unas criaturas. Todos los niños del mundo lloran y ríen de la misma forma, pero no todas las miserias humanas son iguales. Durante el día los nuevos habitantes no salen de la guardería. Cuando llega la oscuridad alguno de ellos, llevando a un niño de la mano, abandona la fortaleza, se dirige a una esquina cercana y se une a un pequeño grupo de mendigos y parados que espera en la trasera de un supermercado la salida de algún dependiente con cajas de alimentos deteriorados, pasados de fecha y otros desperdicios que vierte en los cubos de basura donde esta gente comienza a escarbar. Con un poco de suerte este inmigrante desahuciado vuelve a la guardería con unas barras de pan duro, unos yogures caducados, unas frutas podridas y algunas verduras ajadas, ayudado por su hijo, que viste un abrigo y una bufanda que encontró abandonados en un aula en cuyas paredes todavía hay dibujos de hadas y payasos.

Dignidad DAVID TRUEBA 01/12/2011

Ahora llaman *periodignos* a los periodistas que denuncian la degradación de su profesión. Los perros amarillos, como se conoce a los profesionales del todo vale, pretenden liberarse así de la mirada rigurosa del compañero. Pero en el desempeño de una profesión son los profesionales quienes han de marcar la raya. La moralina casa mal con el periodismo, profesión donde la delicadeza y los miramientos no son virtudes abundantes. Pero el juicio sobre espionaje y escuchas que sacude al grupo Murdoch en Reino Unido nos enseña varias lecciones importantes. El desprestigio de un oficio es consecuencia de las malas prácticas y el mejor fiscal de una profesión son sus propios profesionales. La tarea de *The Guardian* para desnudar el delito de los perros amarillos de Murdoch dignifica a la profesión.

Timothy Garton Ash, atinado columnista de la actualidad europea desde su cátedra en Oxford, publicó un estupendo artículo donde hablaba de la tiranía de los tabloides británicos aceptada por los políticos, porque la prensa sensacionalista es la aliada perfecta de la política sensacionalista. En su artículo, escribe: "Necesitamos que nuestros políticos sean más valientes a la hora de enfrentarse a los amos de los medios que nadie ha elegido y que haya más regulación tanto de la propiedad como de la política de competencia". Es decir, que se fomente la pluralidad y la libre competencia, mucho más que la tutela moral.

Pese a ello, de todo proceso sale siempre indemne el lector, el espectador, nuestro hermano y semejante. Pero en una sociedad de consumo, la acción y decisión del consumidor diseña el mundo en el que vive, la sociedad sobre la que el político no puede ser el eterno vigilante. Todas las tutelas contendrán un grado de injusticia. La confianza en la autorregulación de los medios está quebrada cuando uno estudia con detenimiento las ambiciones de sus propietarios. Así que al comienzo de la cadena siempre nos vamos a topar con la calidad de la educación. Todos los debates regresan siempre al mismo punto de inicio. Recorten ahí, degraden la formación universal, y no habrá ley ni regulación que frene la rentable transgresión de la dignidad ajena y propia. Como preguntaba Dylan en su canción, a veces también nos preguntamos cuánto cuesta encontrar la dignidad.

De St. Paul a Wall St. 20/11/2011

El gran producto de exportación que España ha colocado este año en los mercados mundiales ha sido la protesta de los indignados, nacida en marzo pasado en la Puerta del Sol. Se propagó con rapidez por la Europa azotada por la crisis, y ha cruzado el Atlántico hasta Nueva York. El pasado jueves cientos de manifestantes marcharon nuevamente por el distrito financiero neoyorquino, Wall Street, que simboliza para algunos el capitalismo más depredador. El objetivo de los que protestaban por la falta de trabajo y oportunidades era impedir que sonara a las 9.30 la campana que anuncia el comienzo de las transacciones bursátiles, aunque la fuerza pública, con un aparatoso equipo antidisturbios y la detención de 240 manifestantes, pudo mantener abierto el acceso a la *catedral* de las finanzas. La protesta quería marcar sus dos meses de vida con un *día de acción nacional*.

Igualmente en Londres se mantenía la protesta de centenares de indignados británicos acampados en terrenos anejos a otra catedral, esta la anglicana de Saint Paul, en desafío de una orden judicial de expulsión, que, sin embargo, tardará semanas o meses en tramitarse. Y el movimiento, como el neoyorquino, tiene como objetivo ocupar la Bolsa de Londres.

El movimiento de los indignados anglosajones -como en España o Europa- suscita la simpatía de gran parte de la sociedad, aunque la protesta implique molestias y daños para algunos ciudadanos. Esa acción popular expresa un profundo descrédito de la cosa política; una fatiga ciudadana ante una corrupción de la que ningún país se libra y ante el ofensivo espectáculo de una riqueza desaforada que se codea con unas básicas carencias del ser humano que el capitalismo no ha sabido resolver. La indignación está más que justificada, pese a que en ocasiones sea discutible su forma de producirse. Los árboles no deben, en este caso, impedirnos ver el bosque.

Riesgos tecnocráticos 12/11/2011

Es bueno tener al frente de los Gobiernos a personas que a su legitimidad democrática, a su elección por los ciudadanos, añadan habilidades y sabiduría técnica. El conocimiento económico es, en las circunstancias actuales, algo muy deseable para quienes aspiran a gestionar los asuntos públicos. Ayudaría no solo a entender lo que determina la prosperidad de las naciones, sino a valorar la verdadera dimensión de las amenazas que de forma tan alarmante se ciernen hoy sobre el bienestar de los ciudadanos. Ese conocimiento es urgente e imprescindible cuando los gobernantes demoran o titubean en exceso a la hora de adoptar las decisiones adecuadas. Pero la destreza técnica no es más importante que el liderazgo político amparado en el juego limpio democrático, en las elecciones. Y tampoco puede suplantar la iniciativa política. Ni siquiera en una crisis tan grave y compleja como la que sufre la eurozona.

Las designaciones de emergencia adoptadas en Grecia e Italia de dos respetables personalidades para la máxima responsabilidad del Gobierno, siendo comprensibles, en modo alguno deberían convertirse en un precedente a seguir por otros países amenazados. Las experiencias profesionales de Lukas Papademos, hasta ahora vicepresidente del BCE, o de Mario Monti, ex comisario europeo, son muy relevantes para el desempeño de las tareas principales que les esperan. Que son, hay que recordarlo, aliviar las tensiones de la deuda pública que sufren Grecia e Italia y restaurar el crédito, la confianza en sus países de los inversores e instituciones internacionales. Constituyen una prioridad absoluta.

Sería un error considerar que los liderazgos políticos dejan de ser válidos en épocas de depresión económica. Tal suposición equivaldría a jerarquizar la relevancia de los asuntos públicos susceptibles de ser gestionados por los políticos, asumiendo su incapacidad para adoptar decisiones en entornos complejos. Lo que se necesita para dirigir los Gobiernos no son tecnócratas, sino buenos políticos, que desplacen a los malos, a los indecisos y, en todo momento, a los corruptos. Es la mejora de la clase política, no su sustitución, lo que ha de conseguirse. Todo ello con respeto a las reglas y usos de la democracia.

En la crisis actual, el problema fundamental no es precisamente técnico, puesto que está bien sentado el diagnóstico de la crisis y enumeradas las correcciones necesarias, sino político. Es importante que los casos de Grecia e Italia no se conviertan en el inicio de una cadena de sustituciones tecnocráticas en otros Gobiernos europeos agobiados por la crisis. En Europa deberíamos tener especial cuidado en evitar una dinámica de supuestas soluciones elitistas, que, junto al intervencionismo exterior en la definición de las políticas económicas de emergencia, podría terminar acarreando peores consecuencias que las que esa apelación a los técnicos trata de corregir. No solo la dignidad nacional está en juego, sino la legitimidad y, desde luego, la pedagogía democrática.

'La Ilíada' ROSA MONTERO 25/10/2011

Si no hay retrasos de última hora, la compañía Kuma Games pondrá hoy a la venta un videojuego sobre la captura y muerte de Gadafi. No sé qué me resulta más repugnante de la noticia, si el hecho mismo de crear un juego sobre la brutal caza del tirano, o la celeridad de buitres carroñeros con que se han lanzado a picotear los despojos. Aunque por otra parte no sé por qué me escandalizo: desde el asesinato del dictador, las terribles imágenes de su final no hacen más que dar vueltas por todas partes. Una orgía de sangre y necrofilia, una fiesta de Halloween en carne real.

Gadafi era sin duda un monstruo, y que Occidente lo haya tenido de aliado no atenúa su monstruosidad: solo muestra la vileza de la política internacional. Pero, aunque fuera un criminal, el horror tumultuoso de su ejecución y la ferocidad de los que le acosaban son espeluznantes. En la agonía final, en la indefensión de la carne lacerada, en el pringoso color de la sangre todos somos iguales. Es inevitable sentir compasión ante su cadáver maltratado, y esa compasión es lo que nos hace humanos. Desde el principio de los tiempos, tácitos acuerdos de honor y respeto detenían por unas horas las batallas más bárbaras para que los contendientes pudieran rescatar a sus muertos. Y el hecho más horroroso que describe *La Iliada* no es el violento fin de Héctor, sino que Aquiles mancillara su cadáver y lo arrastrara durante nueve días llevándolo atado a su carro de combate. Sin esa piedad final, sin esa empatía que te permite reconocerte en el cadáver del otro, aunque sea tu enemigo, no somos más que alimañas (como los etarras incapaces de compadecerse de sus víctimas). El respeto y el honor que antes mencioné no son en realidad a los muertos, sino a nosotros mismos. Por eso me parece tan preocupante una sociedad que hace un videojuego de un linchamiento.

Manipular

MANUEL VICENT 30/10/2011

Brazo en alto con la mano extendida fue el saludo ritual que adoptaron los fascistas y los nazis, un gesto que procedía de los antiguos romanos, en señal de amistad. Cuando en Roma dos desconocidos se encontraban para hablar, antes levantaban la mano y acto seguido se la estrechaban para demostrar que no llevaban ningún arma. El puño en alto muy apretado fue un signo que adoptó la Internacional para significar la unidad del proletariado, muy lejos de cualquier intención de violencia o amenaza. Ambos gestos, acompañados de gritos, himnos y banderas, sirvieron para cohesionar un ideal político, un sentimiento colectivo, un sueño compartido. Cuando cayeron los fascismos y la revolución soviética pasó a la historia, el puño y la mano extendida dejaron de tener sentido, pero hoy el gesto en que se reconocen las nuevas tribus sociales no ha abandonado la mano. Actualmente media humanidad se halla bajo el imperio de los dedos que se mueven como cinco rabos de lagartija sobre el pequeño teclado de Internet y del teléfono móvil. A través de esos apéndices del cuerpo se liberan los siete vuelcos que da al día el corazón humano, la ceguera de los fanáticos, los avances de la ciencia, la codicia de los especuladores, el rebuzno de los idiotas, el movimiento de capitales, la información instantánea, simultánea y planetaria, junto con todos los sueños de los locos. Nunca la manipulación ha tenido un significado etimológico más apropiado. Con los dedos de la mano a través de un teclado se ha cohesionado hoy el movimiento global de los indignados. Basta con apretar una tecla y las plazas de medio mundo se llenan de jóvenes, de momento sin himno, ni bandera y ni gritos de rigor que marquen un destino en lo universal a su desazón convulsa, como en los años treinta lo hizo el brazo en alto con la palma abierta o con el puño muy apretado. Se dice que la indignación de los jóvenes contiene mucha emoción y ningún pensamiento. Una ideología no se cohesiona ni se expande si no lo hace sobre un campo magnético generado por la estética. Si esto se llega a producir, entonces la indignación de los jóvenes caerá en poder de poetas y visionarios para convertirse en un ideal de belleza que pondrá al mundo de nuevo patas arriba. Solo con los dedos de la mano.

Feminista radical

LUZ SÁNCHEZ-MELLADO 28/08/2011

Hoy quiero confesar que estoy desbordada. Que no puedo con la vida, como lloraba Tamara la Mala. Que ni llego ni alcanzo entre la casa, los críos y el trabajo. Y eso que me dejo la piel en el pellejo para seguir en el candelabro como Sofía Mazagatos, esa profeta camuflada de Miss España 1990. Lo suyo no era la oratoria, pero sabía lo que decía, pobre, qué habrá sido de ella. La culpa es nuestra. Nos han comido la oreja con que somos supermujeres del siglo XXI, pioneras del poder femenino, heroínas de la vida moderna. Con que tenemos que hacer de todo y bien y encima estar como un tren de mercancías. Y nos lo hemos creído a pies juntillas. Así vamos muchas. Matadoras por fuera y matadas por dentro. Jodidas, pero contentas.

Soy mujer, madre, *tridivorciada* y trabajadora en la vida. Me gano el pan con el sudor de mi frente, aunque luego ni lo cate para no saltarme la dieta Dukan. No soy puta ni sumisa, aunque puesta a escoger, prefiero lo primero, sin proxeneta y siendo mi propia jefa. Deploro la ablación, la trata de blancas, la discriminación salarial, el techo de cristal y bla, bla, bla. Por mis congéneres oprimidas mato, que diría otra clásica. Pero seamos serias: aquí y ahora, según en qué medio y estatus, otra cosa no, pero lo que es presión nos la metemos nosotras. Y te lo digo yo, que hay noches en que desmaquillarme se me hace un mundo.

Que me perdonen las ortodoxas, pero estoy hasta los ovarios de ir con la pancarta de nosotras parimos, nosotras decidimos por la vida. Me tiño porque quiero, me ciño porque puedo y llevo tacones porque me da la gana. Mis sacrificios y mis juanetes me cuesta ir medio mona. Para gustarme a mí misma, sí, pero también a los tíos, por qué no admitirlo. Bastante tienen algunos con encontrar su sitio, qué culpa tienen ellos de los milenios de patriarcado judeocristiano.

No son adversarios, al revés, me ponen más que a un jefe un despacho. No me creo más ni menos que nadie, pero no aspiro a ser jefa de nada porque no quiero vivir en el trabajo, que pague otra ese peaje. No vivo al día sino al minuto, mi lema es salvar el culo, para algo llevo toda la vida intentando mantener el tipo.

Y si me da el bajón, que me da día sí y día no, me pongo ciega de *oreos*, o quedo con las íntimas para desollar al prójimo y arreglar el mundo, o me doy una batida por Zara y me vengo arriba. Es un presupuesto, pero lo que me gasto en trapos me lo ahorro en loqueros. Soy paritaria e igualitaria como la que más. Igual no pasaría un examen de limpieza de sangre feminista. Pero qué voy a hacer. Nadie es *perfecta*.

Malas intenciones DAVID TRUEBA 21/09/2011

Los profesores en huelga eran nuestro sueño húmedo en época de estudiantes. La muestra de que nos hemos hecho mayores es que ahora nos preocupa, nos deja mal sabor de boca, nos desconcierta ver a un gremio representativo del poder y la disciplina encabezando la protesta contra los recortes al sistema de bienestar tan largamente codiciado. Ayer, su marea verde fue presencia destacada en todos los medios de comunicación.

Para contrarrestar la fea estampa de los profesores indignados, Esperanza Aguirre lleva semanas practicando una estrategia estudiada y desasosegante. Suena errática, como si no tuviera ya nada que perder políticamente y se permitiera dejar tierra quemada tras de sí. Lanza mensajes cifrados, de contundencia social, pero luego los viene a descafeinar, los matiza, los domestica. Así, cargas de profundidad contra la gratuidad de la enseñanza, el compromiso laboral de los profesores o su situación de privilegio social son pedradas que rompen el cristal, pero luego quedan en nada. Sabe que los profesores no son unos indignados más a los que barrer de la acera a porrazos, pero hay otras maneras de arrinconarlos.

Pese a todo, cuando a la directora de un instituto de Vallecas le preguntó Francino ayer en la radio, durante la jornada de paro en la que apenas cuatro personas tuvieron que vigilar a los cientos de alumnos del centro, si se sentía perseguida, respondió que no. Y con un tono pausado aceptó que quizá los profesores se sienten incomprendidos y que solo la gente de su entorno conoce la dedicación y el esfuerzo que conlleva dar clase.

Es cierto que solo los que tienen cerca a un profesor saben de las horas y trasnoches para lograr cuadrar los horarios imposibles de este año y la lucha para tapar los agujeros creados. Puede que los medios ayuden a acercar la dimensión, el significado de la descapitalización de la enseñanza pública. Por la Red corre un vídeo de la intervención de la diputada socialista Ana Noguera, que se queda casi sin voz en el Parlament valenciano para apuntar con claridad cómo el descarrilamiento es interesado. Escapa al perfil de tantos responsables políticos que viven en el desconocimiento absoluto de la tarea educativa, y de otros, aún más dañinos, que añaden a la ignorancia las malas intenciones.

Y si... ELVIRA LINDO 21/09/2011

No se me ocurriría negar la gravedad de la crisis. Cinco millones de parados soportan la evidencia sobre sus espaldas en jornadas difíciles de sobrellevar sin trabajo. También ese porcentaje de jóvenes que terminada su formación no saben en qué demonios emplearla. O esas pequeñas empresas que se rinden y cierran. O aquellos trabajadores que por no llegar no llegan ni al mileurismo (aunque esta situación se daba antes de que la crisis fuera catalogada como tal y consistía en el mero aprovechamiento de muchas empresas de los llamados becarios). No, lo que se tiene ante los ojos no se niega. Fui incluso una de esas osadas voces que en una de estas columnas y en alguna mesa con colegas queridos se atrevió a decir que España estaba en crisis, lo cual no era fácil dado que hasta tus colegas queridos podían acusarte de catastrofismo, reaccionarismo o sacrilegio en aquellos tiempos en los que Zapatero gozaba de un componente sagrado. Algunos se lo veían. Yo no. Ni a él ni a ningún político. Permítanme que, si tuve un acierto (uno), lo airee.

Pero ahora me pregunto si el juicio que se está emitiendo sobre nuestro país es injusto y, aún más grave, peligroso. No sé si malintencionado. Leyendo cada día los implacables datos sobre la deuda española me pregunto si es cierto que estamos para el rescate. ¿Y si fuera precisamente esa amenaza continua la que intimidara a los inversores? ¿Y si ese miedo que a diario promueven analistas desde fuera y desde dentro provocara un excesivo retraimiento de lo que gasta el Estado, de lo que gastamos nosotros, de lo que gastan los empresarios? ¿Y si las permanentes consideraciones negativas sobre nuestra economía lograran que la profecía se autocumpliera? ¿Y si de tanto insistir en que el desastre sobrevuela nuestras cabezas acabamos provocando que al fin un día se nos venga encima y nos aplaste?

Escaparates MANUEL VICENT 25/09/2011

Hay mucha gente cuyo futuro es esta misma noche y no va más allá de un horizonte de escaparates, que contienen todos los deseos, productos de belleza, coches, motocicletas, prendas deportivas, ropa sexi, electrodomésticos, manjares, licores, móviles, videoconsolas, televisores. En las esquinas de la ciudad se hallan los contenedores rebosantes de envases que el consumo excreta. Esos desechos de la fiesta son todo lo que la buena sociedad les tiene reservado a algunas bandas callejeras, compuestas por jóvenes desarraigados, ellos y ellas, sin más porvenir que rascarse el sexo a dos manos. A esta gente le cabe el único privilegio de pegar la nariz a los cristales iluminados y soñar que si poseyeran esas chupas de cuero y esas motos infernales enamorarían a las chicas más adorables y también las chicas guerreras imaginan que serían tan irresistibles como las maniqués de los escaparates si pudieran arrebatárselos esos vestidos que cubren sus cuerpos de plástico. Vuelven de noche siempre derrotados a casa después de oír por todas partes su condena inapelable: si no puedes comprar, no existes. La desesperación que produce esta crisis económica, a la que nadie ve salida, está liberando en la atmósfera una electricidad estática. Basta cualquier chispazo, un triunfo deportivo, una carga desmedida de la policía o el simple tedio mortal, para que se desencadene una tempestad.

Puesto que nadie piensa ya en aquel sueño de la revolución que iba a cambiar el mundo, la cólera popular va dirigida a arrojar una piedra, a excitarse con el estallido de los vidrios, a saquear las tiendas y lanzar después en su interior una tea incendiaria para que ese fuego ilumine el futuro de una sola noche y ardan juntos el lujo y sus excrementos. Los desesperados se sienten redimidos por la violencia callejera y se creen héroes al traspasar el horizonte de unos sueños al alcance de la mano en los escaparates. El fin de la historia consiste en asaltar grandes almacenes como si fueran el Palacio de Invierno, con el mundo dividido en dos: de un lado los incendiarios del séptimo día y, de otro, un somatén planetario. *La noche de los cristales rotos* que en 1938 marcó el poder de los nazis, es ahora una necesidad perentoria de llevarse a casa un televisor de plasma entre las llamas.

Besukeos del saber VICENTE VERDÚ 17/11/2011

Nada se acumula, todo se dispersa. El conocimiento que siempre pesaba (siempre contaba) y hasta el conocimiento superior que tenía *peso* histórico se halla ahora flotando, posiblemente, sobre una *nube*.

La *nube* de la informática es ya capaz de acumular miles de millones de datos que forman repertorios del saber tan colosales como inasibles informaciones tan importantes como carentes de toda monumentalidad, física y visual.

Entre las seis bibliotecas más grandes del mundo en el siglo XXI (Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, la Biblioteca Británica, la Biblioteca Nacional de Francia, la Nacional de España, la Vaticana y la de Alejandría), la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, con sede en Washington y fundada en 1800, cuenta con más de 128 millones de volúmenes y presenta un desfile de 460 lenguas.

El bulto de ese saber es una supermasa de miles de toneladas de papel y de cientos de kilómetros de longitud, lomo a lomo. Este espacio extenso, que se alza como una herencia majestuosa, es la consecuencia del saber guardado y acumulado. El saber estibado, que sería patrimonio contable y gigante. Enorme escultura del conocimiento trabajosamente adquirido y esculpido.

Ahora, sin embargo, saber es algo equivalente a sorber. O menos todavía, similar a catar. Los más jóvenes aprenden de aquí y de allá en pequeñas porciones que apenas lamen, informaciones fragmentadas que una vez en la mente no siempre son metabolizadas para crear musculatura intelectual.

La ligereza en la lectura, en la visión del arte, en aprendizaje del *tour* turístico, en el videojuego o en la comunicación del chat, proporcionan un infinito número de escamas culturales casi traslúcidas, aprovechables para una navegación ocasional y diluidas si no son directamente pertinentes en el viaje posterior.

Se aprende no colmando un arca determinada o engrandeciendo las provisiones de su contenido sino recibiendo cada novedad como un producto de consumo útil, aplicable y desechable si no posee poco después una funcionalidad eficaz.

Así, las casas no se llenan ya de libros ni de discos. Hay dispositivos que, sin apenas espesor, pequeños y livianos son capaces de la máxima captación. Sustituyen de este modo invisible a los muchos litros que formaban las fuentes manchadas de tinte, en el lienzo, en la partitura o en la redacción.

La opción a la consulta sigue viva, pero ha muerto el fornido cuerpo de su autoridad. Ahora son sus partículas superficiales, una a una, las que sin materializarse atienden a la demanda de información. De hecho la vieja cultura se ha descorporeizado tanto que en esa transustanciación ha llegado a cambiar su previa naturaleza y puesto que no se presenta majestuosamente se le retira la devoción. Puesto que no impresiona ni pasma, se le pierde consideración.

La cultura se hace atmósfera o medio ambiente, se desvanece en lo intangible del entorno y hace imposible la reverencia en peregrinación hacia santuario alguno. De ese modo, puede decirse que no se tiene destino o no se tiene cultura, teniéndolos, al referirse al estado de la juventud digital. No tienen, efectivamente, una cultura que densa, que se aprese o se adore pero la disfrutan aunque, físicamente, no la posean.

La música se halla por todas partes, la estética se ha dispersado en mil manifestaciones del diseño, la escritura ha poblado la red. No es una Cultura Sagrada como tampoco esta historia presente, compuesta de accidentes tras accidentes, sucesos y sucesos explosivos, lo es. La Historia ha caído hasta la gacetilla y las grandes sentencias del pensamiento se acomodan para quedar como titulares de los periódicos. Día tras día, una secuencia de 24 horas se esfuma tras la llegada de otra secuencia del mismo grado temporal tan friable que no puede apegarse fuertemente al primer relato, sino que por sí sola empieza y acaba el vuelo de la narración.

¿De la pintura? Vicente Verdú, 13-1-2012

Puede parecer que el lienzo es a la pintura como el libro al papel pero nada de nada. El libro continúa siendo conceptualmente el mismo en la pantalla pero el cuadro no. La cuestión radica en que mientras el libro viene a ser ante todo una concepción mental y la mente queda prácticamente indemne con la clase de materia que la soporta, el cuadro tiene al lienzo como parte sustantiva de sí. El libro se goza sensualmente pero sólo como objeto. El cuadro se goza sensualmente en cuanto sujeto. Un libro despojado de papel no queda mutilado en su esencia pero el cuadro se desbarata sin la tela que constituye parte significativa de su composición, factor de sus efectos, efecto de identidad.

Desde hace años, mucha de la llamada pintura que se exhibe en las galerías de vanguardia no usan lienzos. Se apoyan en metales o en metacrilatos, se conforman con productos industriales y se fabrican a la manera de *gadgets*. Su cielo protector no es el arte sino el "efecto especial". Esa "pintura" llama la atención no en cuanto obra de arte sino en cuanto curioso artificio. De este modo se añade una confusión más a la idea del arte pero, a estas alturas, qué más dará.

A mí sí que me da. Veo en esa deriva desde la pintura a la ocurrencia industrial un deslizamiento parecido del arte al diseño. Afortunadamente en este último caso el término diseño es útil para diferenciar zonas muy próximas pero en el caso de la llamada "pintura sin pintura" la confusión es tan vana como fuera de razón. No se trata de que las obras de "pintura sin pintura" sean desdeñables ni mucho menos. Sólo que si no tienen pintura ¿por qué empeñarse en colarlas de matute en los museos de pintura y tratarlas críticamente como tales? Mi amigo Santiago Picatoste que es un buen pintor, ha optado últimamente por emplear metacrilato, cloroformo industrial, tornillos de acero, velcro industrial de cremallera que se utiliza en trenes y aviones, etc. Está muy satisfecho de sus resultados y sus agentes también. Yo me sumo a ese disfrute pero ¿de la pintura?